

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
30 de marzo
de 1937

Número 130

editado por el comité de defensa - región centro

DE CARA A UNA ESPAÑA SIN TARAS

Basta de tóxicos, de propagandas y de bordados burocráticos

Hemos puesto demasiado tesón en combatir ciertas formas de proselitismo oficial y en censurar consignas y propagandas desmesuradas, para que abandonemos temas que no hemos producido. Nos duele en el alma que se desorienten, caminando hacia la victoria del pueblo las fuerzas auténticamente revolucionarias. No es afán de polémica. Menos aún censurar sin tino por el placer de encontrar defectos en los demás, como si con ello ganara victorias nuestra Organización. Preferimos que el acierto de nuestros compañeros, estén donde estén, nos sirva de acicate y nos llame a la emulación, porque sabemos que han de ser todos los trabajadores revolucionarios quienes edifiquen, seleccionando materiales, una nueva España. La perfección que alcancen unos puede verse retrasada o incomprendida, por los vicios arraigados en otros y, a la postre, malograrse las conquistas mejores. Véase, pues, en nuestras críticas, la idea saludable y limpia, exenta de pasión, de advertir a los demás desviaciones que si adquieren velocidades, pueden producir en las horas definitivas, estragos y azotes en las carnes honradas del pueblo.

Fuimos y seremos enemigos irreconciliables de consignas que pretenden ser huera y que desorientan al pueblo. Pero, sobre todo, arremetemos contra la hipocresía, arma burguesa que apuñalaba a los trabajadores. Un buen modo de asestarla golpes mortales es descubrirla. Recordamos el prurito que algunos partidos políticos pusieron en intoxicar al pueblo con aquella consigna enfática: «Lo primero es ganar la guerra». No podíamos morder en el tóxico, pretendemos ser orientadores también, de la España revolucionaria, y descubrimos el juego. Luego, a través del proselitismo oficial en mandos y organismos rectores de la guerra, recordamos el clavo del jesuita. Primero un simple clavo; luego la teja en el clavo; más tarde, la sotana... El proselitismo oficial se ha nutrido con el cuento del jesuita. Primero ganar la guerra; segundo, hacer de la consigna adormidera de ilusiones trabajadoras, en medio arrastrar, con toda clase de zalemas y prebendas una corriente a determinados cuadros políticos. El final es claro: mientras los combatientes y la retaguardia, intoxicados, adormecidos, se dan corajadamente a ganar la guerra, ciertas fuerzas, trabajando entre sombras, pueden ser las únicas preparadas para gobernar la victoria y encauzar la Revolución. ¡Y pensar que se ha pretendido, con tales procedimientos y consignas, recibir la influencia bienhechora de las democracias europeas! Es mucha candoridad...

Somos, también, adversarios leales de las propagandas «standard» a granel. La guerra no es una nueva baratija que se lanza al mercado. Un partido no puede convertirse en un jefe de propaganda de una casa de especímenes o de una nueva crema. El pueblo, hecho a ideas simples, acaba por aceptar lo que hiere su retina o su tímpano continuamente. Y todo lo que tarda en reaccionar contra una propaganda que absorbe su capacidad para el razonamiento, es tiempo que pierde en la libre expresión de sus ideas y convicciones. Es tiempo que pierde en el camino de una conciencia revolucionaria.

Pero cuando nuestra fortaleza desmaya es al contemplar desviaciones de cerebros jóvenes. Flamos a la juventud las conquistas más firmes, las especulaciones más atrevidas, las rutas más audaces. No valdría la pena de proseguir la guerra si no pensáramos en redimir a nuestros hijos. Y cuando contemplamos a los jóvenes luciendo habilidades de burócratas, o bordando organizaciones o dándose a previsiones de hombres deformados por taras y prejuicios burgueses, temblamos, y a nuestras señas llega fiebre. Recordamos que estamos en guerra y que la guerra tienen que hacerla pechos jóvenes. Y suponemos a todos los trabajadores jóvenes en las trincheras. Todos los días esperamos ideas audaces, revolucionarias, tumultuosas de esos grupos de combatientes jóvenes que, al descansar el fusil o la ametralladora, sin influencias perniciosas de retaguardia, compensan el sacrificio del día con una visión clara del mañana victorioso. No llegan. De las trincheras no vienen periódicos hechos con zozobras de luchadores. Y, sin embargo, en la retaguardia, se organiza todo, se previene todo.

Se previene hasta los que pueden ser dirigentes. ¿Dirigentes de quién? Será de la Revolución que hacemos en la retaguardia. No, compañeros. El dirigente no se forma en escuelas, ni se nutre de teorías y propagandas. Se forja en la lucha y surge de la lucha. Estamos en guerra. La guerra se hace en las trincheras. ¿Qué pretendéis? ¿Mandarlos a luchar para dirigir a los que vuelvan victoriosos? ¡Pobre idea! Los únicos que tendrán idea cabal de una nueva España serán los combatientes. Y habrá que escucharlos, compañeros.

NO OLVIDES, HERMANO MILICIANO, QUE TU HEROISMO ES ACOGIDO CON GRAN SATISFACCIÓN ALLENDE LOS MARES. ALLI ESTA MEXICO, QUE SIEN- TE NUESTRA CAUSA COMO LA SUYA PROPIA, NO OLVIDANDO QUE SOMOS DE LA MISMA RAZA. POR EL DEBES COMPOR- Tarte COMO UN BUEN ESPAÑOL.

UN GRAN SINTOMA

Un oficial portugués se suicida porque no quiere combatir contra el pueblo español

Un oficial del ejército portugués ha sido hallado muerto, por suicidio, en el cuarto de banderas de un cuartel de Lisboa. Así es de escueta la noticia.

Después del suceso, el Juzgado ha procedido a su correspondiente información. En uno de los bolsillos del oficial se ha encontrado una carta. ¿Qué decía la carta? Una cosa interesante, que era, con toda su importancia, la causa del suicidio de este oficial portugués. La carta explicaba que el oficial se daba la muerte porque la prefería a tener que luchar contra el ejército del pueblo español. ¡Ah! Con que así nos las damos.

No queremos recordar al oficial, cuyo nombre ignoramos, como no sea para rendirle el tributo de nuestra más sublime admiración y cariño. Porque en ese oficial tenía que haber un hombre digno y valiente, más que digno y valiente, honrado. Un hombre que conoce su deber profesional y no quiere, bajo ningún pretexto, mancillar sus obligaciones militares porque a un dictador, Oliveira Salazar, se le antoje. ¡No quería luchar contra el pueblo español! ¿No es esto sintomático?

Es, sencillamente, en el aspecto internacional, una prueba más de la intervención descarada que lleva a cabo Oliveira Salazar contra el pueblo español.

Cuando un oficial del ejército portugués se ha suicidado para no luchar contra el pueblo español, y no hallándose en guerra Portugal contra España, ¿qué significación habrá que dar al hecho de este suicidio? Juristas, muchos juristas harán falta en Londres, si en Londres se plantea este problema, para determinar la significación de este suicidio. Y si se recurre a ellos, a lo mejor dicen que, por, de, sin, sobre, tras, el suicidio... hay un enigma.

Sin embargo, a nosotros, más ligeros de ideas y más estoicos para aguantar comedias dramáticas y sangrientas, no nos cuesta nada resolver este asunto. Porque entendemos que, si un oficial portugués se suicida porque no quiere venir a España para luchar contra el pueblo español, es que Portugal también obliga a sus «voluntarios» a que vengan a España, para ponerse a disposición de von Franco y que éste los envíe a los frentes a luchar contra el pueblo español. Porque aquí, el único pueblo español que existe, es el que lucha contra todos los extranjeros fascistas mancomunados y concertados.

Brindamos nuestras sugerencias al ministro de Estado, para que las exponga donde quiera, ya que no se atreve a exponerlas en la tribuna proletaria, que es donde hallarían eco y aprobación, sin recrearse los espíritus.

El fascismo en el sector de Madrid

Madrid resiste; es más, Madrid empuja. Las heroicas milicias populares van destruyendo el aparato más formidable del fascismo internacional dirigido contra la invicta capital de España.

¡No pasarán!, dijo el pueblo español, pero hoy ya afirma el pueblo en armas que el glorioso ejército español no permitirá que vuelvan a sus tierras los mercenarios importados para dominar a España. Van cayendo bajo los disparos certeros de los milicianos, van sepultándose formaciones íntegras bajo la acción de la gloriosa y heroica aviación leal. Ya no es ilusión, es una realidad que se palpa, que toca a su fin; es el descalabro que se avecina de todas las huestes fascistas concentradas para tomar Madrid.

Madrid ha podido ser destruido en parte, pero lo que no ha sufrido ni sufrirá es la moral del pueblo madrileño, cada día más fuerte, porque está apoyada por la solidaridad integral de todo el pueblo español que sabe perfectamente bien que es en Madrid donde se está librando la última batalla al fascismo internacional. Pudo causar víctimas inocentes la piratería facciosa, lo que no pudo ni conseguirá nunca es desmoralizar la cohesión moral y material de ese pueblo madrileño, representante genuino de un pueblo que siempre ha preferido morir antes que sucumbir al yugo de un dominador.

Días de lucha habrá, no lo dudamos; pero presentimos que Franco y sus secuaces recibirán sepultura en ese corazón de España que la simboliza. No en el Madrid que quisieran ver los señoritos, los zánganos de es-

te pueblo, sino en el Madrid nuestro, el de los productores manuales e intelectuales.

Este nuestro Madrid viene demostrando a la faz del mundo lo que puede un pueblo levantado en armas, guiado por el signo de conquistar la libertad que le venían negando unos y otros a su paso por el Poder, sólo para mantenerlo en la servidumbre de rancio abolengo católico-romano.

Con la sangre derramada en la defensa de Madrid van formándose ya montañas piramidales que, cual piedras graníticas, servirán para cimentar los fundamentos de una nueva sociedad, de un porvenir que permitirá a unos y a otros, sin distinción de razas ni de clases, vivir para gozar una vida sin mediación alguna. Esta sociedad será la que alumbrará, y no tardará mucho tiempo, a todas las naciones del mundo. Y es que nuestro Madrid va recibiendo en estos momentos todo el valor, todo el tesoro espiritual, no de una nación, sino de toda una especie que aspira, como lo está deseando el pueblo español, con las armas en la mano, a terminar con el dominio de una clase sobre otra. Es la Revolución, esa Revolución que se está forjando al ritmo de las páginas más crueles que la Historia haya registrado, que abrirá grandes caminos por donde han de desfilarse triunfantes y alegres de vivir ya libres, los pueblos que en esta hora están demostrando efectivamente su solidaridad moral y material contra el fascismo, que está a punto de sucumbir a las puertas de Madrid y de caer para siempre en las tinieblas de la nada para escarmiento de los que iniciaron la rebelión fascista en el suelo hispano.

Flechazos

Y por la cinta gris corremos y corremos hasta llegar a Guadalajara, que alegre y sonriente, parece saludar a los viajeros. En ella, la gente anda aprisa como si viviera en plena normalidad, como si la reclamaran sus negocios, y sólo se nota que viven en guerra por la presencia de los milicianos que pasean con las moras alegres y contentos y por las heridas sangrantes que le causaron, aprovechando la oscuridad de la noche, los aviones alemanes e italianos y que al salir el sol les falta tiempo para escapar ante la posible presencia de los chatos. ¡No ocultaros, cobardes! ¡Cobardes, dar la cara! Y Guadalajara sonríe y sonríe al verse libre del picaro cojo que la esclavizó siempre.

Y seguimos hasta el kilómetro setenta, noventa, etc., y luego una línea, otra y otra, y después, en lugar apropiado, encontramos al comandante. ¿Al comandante? No. Al comandante no, al compañero que vivió, que convivió y conspiró siempre con nosotros y con todos los anarquistas que lo hicieron. Y lo hicieron todos antes del diecinueve de julio.

Si, es él. El, que no faltó nunca a las reuniones de la F. A. I. El, que calló siempre y que no habló sino lo preciso y a veces ni aun eso. Pero que siempre accionó. El está allí. Es decir, no. Allí hay treinta kilos de él. De nuestro compañero, del nuestro, que consumido por la lucha, por la pelea, por la brega, ha quedado reducido a eso y es bastante. Porque con sus treinta kilos se mueve, investiga y juega sus peones, nuestros compañeros, con tal limpieza, que que-

damos admirados y, cuando entusiasmados lo miramos, nos dice: ¡El triunfo, el triunfo y el trabajo, eso es todo para mí!

Y sus peones. Nuestros hijos, los hijos del pueblo, el alma en carne viva y doliente del pueblo, los que volverán al taller, si viven, con sus manos endurecidas por el tiempo, empuñan el fusil, la ametralladora, y con sus ojos muy abiertos y atentos esperan para sembrar la muerte en las filas de los mercenarios y de los esclavos de Franco.

Y él, algo encorvado, mira y mira como si pretendiera desde aquí ver el Ebro en el que se estuviera lavando los pies la joven altanera que se une al corazón de España por una serpentina mal tirada. Y él pretende verla o se hace la ilusión de verla y de ver a los generales invertidos, a los banqueros agotados, a los aristócratas con sostén y a los políticos esclavos de la política y del amo, cortejarla y mariposarse alrededor de ella, que, despectiva e insensible, ve y desprecia, y si prisionera de ellos, no se entrega, y gajarda siempre se cubre sus redondeces duras y erectas con su manteleta negra a la que le forma marco una franja roja de siete centímetros. Y con su refajo fuerte y muy plisado cubre su vientre que conserva puro al mozo altanero que ebrio de deseo se lance sobre ella, rompa el velo de su virginidad y en él deposite el germen divino de la civilización nueva, crezca en él y rompiéndolo todo eleve la moral, eleve al hombre, liberte pueblos y, para siempre ya, redima generaciones y generaciones.

¡Joven gallardo! ¡Pueblo macho! ¡Lánzate sobre ella, sobre Zaragoza, hazla más que joven y bella, virgen y pura, te espera para ello! ¡Háaslo!

Frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Política internacional

Cock-tail extranjero

Sólo dos temas vamos a abordar en nuestro «Cock-tail». Nos limitaremos a ellos dos solos, porque en sí son una contradicción flagrante y un motivo de confusión para el mundo entero. No queremos que nuestros lectores se vean confundidos por esa política diletante de los ingleses.

EL MINISTRO DE LA GUERRA IN-
GLES, MISTER DUFF COOPER, VA
A PARÍS

La primera noticia que ha llegado a nuestro poder ha sido el viaje de mister Duff Cooper, ministro de la Guerra del Gabinete británico, a París. ¿A qué habrá ido a París el ilustre ministro de la Guerra inglés? Las agencias pretenden disimular su viaje con la capa de «particular». Y nosotros, un poco acostumbrados a estos «viajes particulares», excitamos nuestra atención. Nos parece que no tiene nada de «particular». No, no. Nos equivocamos. Creemos que tiene mucho de «particular». Y es que el viaje del ministro de la Guerra inglés no tiene nada de corriente ni de ordinario. Es un viaje extraordinario. De extraordinario interés para Inglaterra, para Francia y... tal vez para España. Lo que sí que sabemos, es que tiene mucho interés «diplomático» (?) para Italia y Alemania.

¿Por qué se empeñan tanto en «disimular» el significado de los viajes ministeriales los ministros que van de un país a otro? ¿Qué ganas de engañar a los pueblos! Claro que eso es la política. Y luego no quieren que el pueblo sea enemigo de la política. Pero si so... políticos, siempre estáis ocultando la verdad de vuestros viajes!

En estas horas que el mundo atraviesa, los políticos siguen haciendo de las suyas, con la pretensión de arrastrar a los pueblos a una situación de destrucción, de matanza y de apocalipsis que jamás se haya imaginado por nadie. Y quien lleva la trama de esta tragedia son siempre los mismos: ¡los que gobiernan!

Detrás, mejor que detrás será en lo más íntimo, del viaje de mister Duff Cooper, hay algo muy grave que no trasciende. Será seguramente la gran guerra que a la sombra del pleito español se está fraguando. ¿A qué extrañarnos! No son pájaros de mal agüero?

LAS NUEVAS Y LAS VIEJAS IN-
FRACCIONES ITALIANAS

Sobre este asunto hay mucho que hablar. Lo dividiremos en dos. Analicemos primero la primera división, que es la que se refiere a las viejas infracciones. Y notemos enseguida que los ingleses y los franceses, los diplomáticos, naturalmente, no quieren ya hablar de viejas infracciones. Pero nosotros, toscos y huraños, hemos de recordarlo todo, todo, hasta ver si la vergüenza triunfa. Hablemos, pues, de las viejas infracciones.

Hubo un momento en que, de acuerdo con los convenios del Comité de «no intervención», la infracción consistía sencillamente en el envío de armas, municiones y cualquier pertrecho de guerra. Después, un poco más tarde, y una vez esta infracción consumada, que tan bien responde a la política de «hechos consumados» que practica Mussolini desde hace muchos años, y más que nunca ahora en el pleito de España, mientras en Londres se discutía si «existía o no la infracción», los infractores, que son los países fascistas, aumentaron este delito enviando además de las armas, municiones y pertrechos de guerra, expediciones de «voluntarios», que dieron después mucha carrerilla a la discusión de Londres. No se tomó en Londres ninguna represalia, a pesar de la gran «austeridad» (!) que preside los actos de los sesudos diplomáticos que allí se reúnen, contra la primera infracción y contra la segunda. Porque prefirieron seguir discutiendo sobre si existían los hechos o no. Pero es lo cierto, que el segundo hecho, la segunda infracción eclipsó en Londres a la primera, y, sin determinar si se había infringido el acuerdo de no enviar armas, municiones y pertrechos de guerra a los facciosos, y sin haber condenado esta conducta de los países fascistas, se pasó a discutir si se habían o no enviado «voluntarios». Con ello, no cabe duda alguna, los países fascistas, Alemania e Italia, lograron un ruidoso triunfo, que consistía en abandonar las investigaciones sobre toda posible contingencia relativa al envío de armas, municiones y pertrechos de guerra para los facciosos españoles. Habían logrado los fascistas españoles la adquisición de armas, municiones y pertrechos de guerra de un modo legal y autorizado, mientras a nosotros, los Gobiernos democráticos de Francia y de Inglaterra, seguían poniéndonos trabas para que no pudiéramos adquirir armas, municiones y pertrechos de guerra. Si los hemos conseguido, ha sido a base de contrabando y con peligro de que se nos embargase.

Pero vamos a la tercera infracción. Ya está España inundada de italianos, alemanes, moros, irlandeses, etc. Los frentes están repletos de extranjeros fascistas que luchan en el campo rebelde, legal, arbitrario, reaccionario! El mundo se conmueve ante las demostraciones palmarias de la intervención de Italia, una vez que en Trijueque y en Brihuega, juntamente con los prisioneros, se coge a las tropas italianas infinidad de documentos y pruebas de su intervención oficial. Y nuestro Gobierno, con gallardía y dignidad, presenta las pruebas de la intervención italiana a los del Comité de «no intervención». Como en la fábula de Samaniego, vuelven los sesudos diplomáticos de Londres a discutir si eran galgos o podencos, si son o no soldados italianos los que combaten en España. Y mientras tanto, se olvidan de tomar acuerdos, sentencias, condenas, determinaciones serias sobre los que invadieron España con decenas y acaso centenas de millares de soldados extranjeros. Y abandonado el tema de las infracciones anteriores, ahora se pasa a pedir a Italia, como quien pide un favor por limosna, que no envíe más «voluntarios». Mussolini, generoso con sus demandantes, no ha tenido inconveniente en «prometer» que no enviará a España más «voluntarios». A condición de que se deje en libertad a los que ya están en España. ¿Cómo disimular esta gran burla de España? Sencillamente. Los diplomáticos no se arredran, ni se amedrentan de nadie ni por nada. ¿Que todos los problemas fuesen como este de difíciles para resolver! La ocurrencia de mister Eden ha sido de las más ingenuas. Y como quien sabe jugar a los chicos, ha dicho con énfasis, mister Eden, que la célebre frase del embajador italiano, Grandi, negándose a que Italia retire sus «voluntarios» de España, no representaba el criterio oficial de Mussolini. ¡Tableau!

¿Quién podía imaginar que el embajador de un país hablase en nombre de su nación en una reunión de diplomáticos representantes de diversas naciones y que no dijera el pensamiento de sus gobernantes? ¡Toma! Pues a mister Eden se le ha ocurrido decir esa majadería para convencernos de que Italia no enviará los hombres que tiene preparados en Génova y que retirará los que tiene en España. Mientras Italia sigue manteniendo en España a sus «voluntarios» y preparados en Génova a otros tantos «voluntarios» para embarcarlos hacia España al primer descuido que tengan los de Londres.

Del 9 largo

Las prebendas que ha dado la guerra, hay que suponer que son disfrutadas por sus poseedores con un ardiente espíritu de «sacrificio».

Porque sabemos que hay muchos «destacados» que ahora «ganan» mucho más que antes y trabajan mucho menos que antes.

Y dicen que están haciendo la guerra.

Y muchos dicen que hasta están haciendo la Revolución!

Lo que están haciendo es su «agostón».

No podemos remediarlo, pero nos reímos mucho cuando oímos hablar de Revolución a un «señor» después de comer opíparamente, embutido en una butaca monstruo y un magnífico cigarro entre las manos.

¡Claro que la risa se nos desvanece al pensar en nuestro Durruti!

¿Por qué será esa preferencia en fumar tabaco rubio en todos los que han subido un poquito?

COSAS DE CAJON

Las cosas que pasan en Madrid

¿Por qué los médicos tienen tan lograda esa «difícil facilidad» para dar certificados de alimentación extraordinaria a sus amigos?

Y si el Colegio de Médicos no entra para nada en el examen del «sónido» del certificado y se limita a poner el correspondiente sello a todo lo que le sueltan, ¿qué pito toca el Colegio de Médicos en este asunto?

Porque es que a estas alturas hay familias con cuatro hijos, pero sin certificado, que se quedan—desde luego—sin una mala cucharada de leche condensada para sus pequeños.

Como es de cajón, lo sacamos a relucir.

Nos pareció muy bien que se numerasen las cartillas de abastecimiento de pan; creímos que la numeración serviría para algo; pero...

¿Por qué, en más de una panadería, se agota la existencia de pan antes de que se acaben las cartillas que tienen derecho a recogerlo, y después, «por el portal» se puede sacar pan suficiente para todos los amigos y para los amigos de los amigos?

Como es de cajón, lo preguntamos.

Creemos que es cosa imprescindible que se pida la consigna correspondiente a los que a altas horas de la noche circulan por Madrid. Pero hay que tener en cuenta que la gran mayoría de los que tal hacen, lo hacen cumpliendo con su deber. Y como resulta que el deber de los guardias encargados de la consigna es hacerse ver con tiempo suficiente para frenar los autos, preguntamos:

¿Por qué no se les recalca la conveniencia de que se sitúen en sitios más visibles de la calle que en los que se colocan? Y, ¿por qué no se les provee de unas linternitas para que a unos treinta o cuarenta metros pueda el chofer del coche darse cuenta de su presencia?

Como es de cajón, lo sugerimos.

Mañana seguiremos tirando del cajón.

Talleres Socializados del S. U. I. G.
Abascal, 4. Madrid. - Teléfono 32671

Los que luchan en los frentes exigen:

QUE EN LA RETAGUARDIA NO HAYA LUCHAS FRATICIDAS.

QUE SÓLO SE PIENSE EN PRODUCIR PARA GANAR LA GUERRA.

QUE SE ELIMINE DE TODA ACTIVIDAD A QUIEN VAYA CONTRA LA ALIANZA OBRERA REVOLUCIONARIA.

A los que luchan en los frentes hay que garantizarles:

QUE SU HEROÍSMO NO ES ESTÉRIL.

QUE A SU REGRESO ENCONTRARÁN UNA SOCIEDAD MEJOR.

QUE NO HABRÁ QUIEN DIVIDA A LOS TRABAJADORES.

No esperar nada de Europa

Incluso hoy, existen optimistas de la política exterior en las filas del Frente Popular. Existen todavía camaradas, que esperan muchísimo—demasiado—de los famosos comités de intervención o no intervención.

Y no es que nosotros seamos menos optimistas en lo que se refiere al resultado de la guerra contra el fascismo. ¡Oh, no! No existe nadie que ni siquiera haya pensado un solo minuto en la posibilidad de una derrota en esta lucha a vida o a muerte. Pero no esperamos, en manera alguna, recibir una ayuda del exterior. Sabemos que excepto Méjico y Rusia, que desde el principio se han colocado a nuestro lado, ningún país europeo, ningún Gobierno, por muy democrático que sea, arriesgaría ni siquiera un disparo de su más viejo fusil para salvar a la democracia española. La democracia francesa sabe tan bien como nosotros que los cuentos de brujas sobre la España bolchevique son mucho más tontos que el incendio del Reichstag de Goering, o que el conflicto de Ual-Ual, de Mussolini. Pero van demasiadas apuestas en la jugada. Se trata, no sólo de la victoria o de la derrota de España, sino también de la victoria o de la derrota de los principios anticapitalistas. Se sabe que los viejos «buenos tiempos» de los merodeadores han desaparecido para siempre. Se sabe que el campo colectivizado no volverá nunca a ser objeto de libre especulación.

¿Y quién garantiza los gigantescos negocios de los mercados españoles de importación?

Hubiera sido más fácil detener en un principio la invasión italo-alemana en España. No hubiera sido necesario ni un disparo de fusil, a modo de aviso para detener el río de sangre que corre en España. Los Gobiernos, quizá se hubieran atrevido. Los militares quizá lo hubieran hecho. Pero las poderosas Bolsas no lo hubieran tolerado.

España estaba preparada antes del 19 de julio para ser un país colonial; si bien, no de la manera como Hitler y Mussolini lo hubieran deseado.

Pero era un territorio de explotación para los grandes capitalistas ingleses y franceses. Era un territorio de «concesión» para los grandes «trusts» extranjeros, y un territorio de esa naturaleza se abandona con desagrado al pueblo libre de España. Mejor se reparte el botín con los salteadores.

Nosotros, anarquistas, consideramos una gran falta de psicología, cualquier intento para colocar a nues-

tro lado a un Gobierno europeo, empleando argumentos racionales. Nosotros no esperamos, ni por un momento, que cualquier Gobierno «benevolente» apoye nuestra justa causa.

De lo único que nosotros esperamos mucho es del proletariado internacional, o mejor dicho, de la parte del proletariado que no se ha dejado adormecer por las frases y promesas de los Gobiernos democráticos.

Optimismo, sí, pero ese optimismo debemos tenerlo, en primer lugar, nosotros mismos. Como anarquistas, no creemos en Dios, pero no creemos tampoco en los diosillos que pululan sobre la tierra. Negamos la capacidad de los que se eligen a sí mismos, o de los que las masas instituyen «Führer» para conducir los destinos del mundo. La ilusión es la madre de muchas catástrofes. El optimismo, el optimismo infundado, es hermano de la frivolidad.

Nosotros no debemos hacernos ninguna ilusión. No debemos tomar como juego frívolo el destino de España, que es también el destino de los pueblos europeos. Lo único que los Gobiernos de París, Londres y New York respetan son nuestras victorias. Después del Jarama y de Brihuega, el tono de la Prensa conservadora inglesa se ha hecho más amistoso. Quizás en el pensamiento de los buhoneros de la política internacional (esto es, del comercio internacional) aparece el cuadro de la Rusia de los años 1919-1920. Quizá se piensa en la posibilidad de evitar la «catástrofe» mediante algunos sacrificios. Con España es posible hacer negocios, pero no a costa del pueblo español.

Nuestras mayores victorias diplomáticas no se conseguirán en Ginebra, París o Londres, sino en muchas venideras Brihuegas. Empuñando armas victoriosas, podemos, no sólo destruir a la bestia fascista, sino también dar el único argumento que la ciega Europa respeta todavía: el Poder.

Victoria en todos los frentes. Primero, contra los fascistas; después, contra los diplomáticos de la vieja escuela. Al mismo tiempo, contra los defensores del viejo orden.

Optimismo, sí. Pero ese optimismo no hay que fundarlo en los juegos diplomáticos, sino en los ejércitos del proletariado. No en Ginebra, sino en Brihuega. No en la Sociedad de Naciones, sino en las masas trabajadoras del mundo. No en el millonario Blum, sino en el jefe de División, el proletario Mera.

IVAN ONOT

Parte de Guerra de anoche

FRENTE DEL CENTRO

Guadalajara.—Nuestras tropas han avanzado rectificando algunas posiciones de vanguardia, por el flanco izquierdo de nuestras líneas. Poseídas de una elevada moral, han logrado todos los objetivos que el mando las había señalado.

En los demás sectores de este frente, hubo tranquilidad, salvo algunos pequeños cañoneos y fuego de fusilería, sin consecuencias por nuestra parte.

Se han pasado a nuestras filas diez evadidos del campo faccioso.